

EL MOTÍN



Año XXXIV.-Madrid, Jueves, 17 Septiembre 1914.-Número 38.

SUCURSAL:
RIVADAVIA, 898
BUENOS AIRES

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

PROTESTA

EL MOTÍN une la suya á las de todos los periódicos que la han formulado contra la agresión de que fué víctima Lerroux en Irún, si es que fueron liberales quienes la realizaron.

Pero, si fueron clericales, en cualquiera de sus repugnantes matices, no. El clerical, por el hecho de serlo, debe manifestarse siempre, y con todos los pretextos, y aun sin ninguno, grosero, cobarde y salvaje.

Y ahora va EL MOTÍN á juzgar el acto de Lerroux desde varios aspectos, ofreciendo no volver á ocuparse de él, si no viene algún incidente á añadirle gravedad.

El acto, hasta ahora, sólo ha perjudicado á Lerroux y al partido republicano, añadiendo, á las ya existentes, una perturbación más.

Si queda la cosa aquí, es decir, si no perjudica á España algún día, repito que no volveré á ocuparme del acto ese.

Yo no me ensaño con los caídos; antes bien me siento inclinado á tenderles la mano. Por esto dejo de copiar lo que otros periódicos han dicho contra Lerroux al ocuparse de actos completamente ajenos al que lo tiene hoy refugiado en Francia.

El acto de Lerroux

Lo que el instinto popular, lo que la conciencia colectiva ha visto en

él, ha sido el hecho ilógico, inexplicable, del jefe de una agrupación política antimilitarista y antiguerra, pacifista y civilista á todo trance, que trata de llevar á la nación á una guerra sin haber sufrido agresión ni provocación alguna.

El hecho increíble de que, habiendo tratado de arrastrar hacia ese fin á la opinión, viendo que ésta no le secundaba, fuese á una de las naciones beligerantes á suscitar esperanzas de ayuda, á sugerir la posibilidad de nuestra intervención, procurándola por estos medios extraños, insólitos y contrarios á la voluntad del país.

El hecho de querer llevar su patria á la guerra en uno de los momentos más críticos de su existencia, cuando necesita concentrar dentro de sí todas sus energías, y busca y espera ansiosa un nuevo y más allá ideal que los que hasta aquí guiaron sus pasos y trazaron su vieja y gloriosa historia.

El hecho, en fin, de no hallar al acto justificación posible ni aún explicación siquiera, por mucha que sea la confianza de Lerroux en su buena suerte y por grande que sea su menosprecio á la voluntad de todo un pueblo.

Lo que no ha visto la conciencia colectiva, ó en lo que parece no haber puesto tanta atención, es en la clase y valor de la ayuda que Lerroux quiere que prestemos á los aliados. Sobre ello, sin más competencia ni caudal técnico que el que está al alcance de todos, conviene decir dos palabras.

Dejemos á un lado nuestra ayuda marítima que los aliados no necesitan. Prescindamos del supuesto de que se relevase ó no el ejército de Africa, porque no creemos que se abandonasen las actuales posiciones, y porque el relevarlo, además de ser peligroso, retrasaría la organización del ejército expedicionario, sin mayores ventajas. Demos por verificada sin resistencias ni grandes dificultades (que no es poco dar) la movilización de la reserva activa. Nos encontraríamos entonces con un ejército en la península compuesto de cincuenta y tantos Regimientos de Infantería, veintitantos de Caballería y doce ó catorce de Artillería.

Con estos elementos, acaso se pudiese organizar en un pequeño plazo un ejército de poco más de 100.000 hombres. Pero ¿en qué condiciones!

Según todas las apariencias, sin la debida preparación, sin el material y equipo necesarios, sin los servicios auxiliares indispensables y con muy escasa Artillería, lo que reduciendo su acción á estrechos límites, imposibilitaría al ejército para combatir siquiera en medianas condiciones, según acaba de recordar al suyo el generalísimo Joffre.

Y por último, y esto es lo más grave aún (por ser el pueblo contrario á la guerra), sin que un mismo sentimiento hiciese latir el corazón del Ejército como un solo corazón, sin que una misma idea mantuviese su fe y su esperanza; en una palabra, sin los medios necesarios para combatir y sin que pudiese haber en el combate unidad de pensamiento y de acción. Esto es, un desastre muy probable, ó tomar parte en la función tan sólo en calidad de comparsas.

Era lo único que nos faltaba para acabar con el último resto de nuestro patrimonio histórico.

Y esto dejando á un lado, como cosa sin importancia, los mil millones largos de talle que costaría en tres meses el ejército expedicionario.

Ninguna consideración de estas haríamos, si alguien nos provocara ó atacase. ¡Adelante, perdiérase lo que se perdiera y cayera lo que cayera!

Pero no siendo así ¿á qué ofrecer lo que no tenemos? ¿A qué soñar con cuerpos de Ejército, imposibles de formar y menos en el plazo perentorio que exigiría la marcha rápida de la contienda europea?

Lo único que podemos ofrecer á los aliados es nuestro apoyo moral, y éste lo tienen desde que comenzó la guerra. Y el que da lo que tiene, no está obligado á más.

LERROUX-DATO

«Cuando el Sr. Dato señalaba la contradicción que existe en la conducta del Sr. Lerroux, tenía muchísima razón, y la prueba es que *El Radical* no logra explicar cómo se compagina el querer que España tome parte en la guerra europea y el proclamar se pacifista, y á título de tal, combatir toda actuación en Marruecos.»

(*La Epoca* del 10 Septiembre).

No quito ni pongo rey, ni tengo señor á quien defender en el pug-

lato entablado entre Dato y Lerroux en la cuestión de la neutralidad.

El hecho es anómalo. En sus declaraciones á los franceses, Lerroux apareció más monárquico que el propio gobierno español, al decir que secundaba los deseos del rey, aun cuando, de realizarse, quedase vigorizada la Monarquía y alejada por muchos años toda esperanza de República.

Si Lerroux siente la fe republicana, si cree que la Monarquía es antipatriótica é incompatible con la vida y dignidad de la Patria, ¡cuán heroico el sacrificio de su bellissimo ideal, y cuánto valor de resignación para desviar del objetivo republicano sus masas, y conducir las á regar con su sangre el fatal manzanillo!

Y esto es lo que no entiendo. Si realmente Lerroux cree que con la ruptura de la neutralidad en favor de Francia ha de afianzarse la Monarquía y alejarse la República, impone á España dos sacrificios: primero, el de la sangre y el dinero que cueste el lanzarse ahora á la guerra; y segundo, el de someter á España durante muchos años más á la diapiación de los monárquicos.

¿Cuánto tiempo duraría el vigor que con tal cálculo recobrarse la Monarquía? Ya ahora, desde que Lerroux es jefe republicano consagrado, se pasan los ciclos sin que se vea el plazo de ceros... Desde 1904 á 1909, algo se había perdido de la esperanza en una revolución definitiva. En este otro quinquenio, ¡cuánto no se ha retrocedido!... Ya son abofeteados en el Congreso nuestros diputados ¡y no pasa nada!; asesinados republicanos como Peñasco ¡y nada!; insultado Lerroux, ¡y nada! ¿Qué no pasaría si se vigorizase ahora la Monarquía con la guerra, y se afianzase por veinte ó treinta años más? ¿Y es Lerroux quien invita á los suyos á prestar ese vigor á la Monarquía, sin renunciar previamente á su título de republicano?

Repito que no lo entiendo. Esos veinte ó treinta años de monarquía clerical (mal supremo de España que nos tiene en la agonía), sólo pueden ser presentados como *mal menor interno* para la Patria, así venga con todo el *gran bien exterior* que pudiera alcanzarse con la guerra.

En tal hipótesis ¿qué haría Lerroux en esos años de recrudescimiento monárquico? ¿Seguiría haciendo cada día su *poquito de revolución*, para ir deshaciendo lentamente la montaña que trata de levantar ahora y que habría de caer fatalmente sobre el partido republicano?

Y después de veinte ó treinta años... ¿dónde estaría Lerroux? ¿Quién le premiaría el alarde patriótico actual de hacer monarquía, y los futuros patrióticos alardes de des-

hacerla?... ¿O es que lleva su abnegación á renunciar él á todo premio para legar á la posteridad incólume el sacrificio de su vida?

En resumen.

Si el problema es tal cual lo ha planteado Lerroux ante los franceses, España se halla en este dilema: ó «aceptar el *mal internacional* que él calcula vendrá de la neutralidad, ó el *mal nacional* de la monarquía clerical perpetua». ¿Cuál de los dos males es mayor?

Por esto no entiendo á Lerroux, ni sé si intenta hacer república ó monarquía, ó hacer monarquía con la república, ó hacer república con la monarquía, ó hacer primero lo uno y después lo otro.

Dato aparece acusado por Lerroux de resistir los deseos del rey. La acusación tiene visos de delación á las potencias de la alianza.

En un diario clerical vino á decir lo mismo el escritor carlista Cirici Ventalló, partidario de la alianza con los alemanes, mucho antes que Lerroux, y aún dijo mucho más, sin que nadie lo haya desmentido. Que conste.

Dato no ha desmentido tampoco á Lerroux en ese punto. Lo acusa por otro lado falso. Léase el suelto de *La Epoca* que sirve de lema á este artículo.

¿Que cómo se compagina el pacifismo con el prurito guerrero?— Por un argumento similar al que sobre otra cuestión hacía Santo Tomás de Aquino. «GENERALMENTE—dice—es mejor buscar la filosofía que el dinero; pero Á VECES es mejor buscar el dinero que la filosofía.»

Y acá tenemos el caso: se puede ser *pacifista habitualmente*, y *guerrero en un momento extraordinario*.

Y más en concreto todavía.

Es voto unánime de todos los pacifistas del mundo, que en la guerra actual riñen batalla de muerte el militarismo y el pacifismo. ¿Cabe dudar de esto?

Pues, si esto es notorio, he aquí explicado cómo *todo pacifista* que tenga los puños á la altura del corazón y el corazón á la altura de las ideas, ha de ser *guerrero contra el espíritu guerrero* por ser pacifista antes, y para poder serlo después... Es la única guerra que puede defender el pacifista: la guerra que acabe con el espíritu guerrero.

No hay duda—dicen los militaristas—que el pacifismo puede ser en determinado momento un error para una nación. Esta conflagración actual parece demostrarlo.

Francia debe las derrotas hasta aquí sufridas, á su imprevisión de la guerra.

Quizás el suceso se preste á un espejismo.

Si es cierto que esta imprevisión

la ha perjudicado de momento, ha ganado en cambio la simpatía universal, traducida á todos los tonos de la simpatía.

Pero aun cuando así fuese. En el escudo del Círculo Militar, se lee por lema: «*Si vis pacem para bellum*». He aquí el pacifismo como esencia de la recta milicia; el ejército no tiene más objeto que conseguir y garantizar la paz.

La recta milicia es, pues, pacifista.

El militarismo es la inversión práctica de tal máxima. El hace de la paz, al prelude preparativo de la guerra. Convierte el fin en instrumento suyo, y bajo su imperio se ha llegado á esta *paz armada* que es para los pueblos peor que la guerra y que á la postre viene á parar en la destrucción general. El espíritu guerrero reniega de aquel lema que le hace servidor de la paz, y se hace dueño de esta, y dueño de turbarla cuando interese á sus ambiciones.

Cuando la humanidad era reputada incapaz de domarse á la razón y sólo domable por la fuerza, pudo ser excusable ese espíritu, si no en todo, en parte. Pero la humanidad ha evolucionado: esta misma conflagración lo demuestra. Los soberanos beligerantes acuden á defenderse ante el tribunal de la conciencia humana, intentando convencerla de la justicia de sus acciones de guerra y de la prudencia en sus procedimientos. Ellos mismos sienten sobre la fuerza de las armas, esta otra fuerza moral cuya neutralidad solicitan.

Con esto el militarismo queda moralmente convicto y confeso de su error primordial. Sea cual fuese el resultado de la guerra en el orden territorial, en este orden moral el Humanitarismo ha triunfado: el Pacifismo queda consagrado por el propio kaiser, que encarnaba el militarismo, al acudir personalmente ante el pueblo yanqui á excusar los actos de sus ejércitos y á solicitar su absolución.

¿Nada de esto entiende el señor Dato? De ser así, es cosa lamentable para él y para España.

A Lerroux puede argüírle por otro lado: pero no por este, que es precisamente el punto sólido donde él pudo apoyarse con toda gallardía y seguridad.

Si Lerroux, en vez de ir á los franceses con la embajada que llevó, insinuando que estaba revestido de un poder real que hubiera comprometido por igual á la monarquía que lo diera y al republicano que lo aceptara, y asegurando que tenía un poder del pueblo español, totalmente imaginario, y contra cuya ostentación el pueblo había de protestar como contra una usurpación de su personalidad; si en vez de proceder así, se

limita á decir al gobierno de la República:

«Por razón de mi linaje y de mi apellido, soy francés de sangre. Por razón de ser Francia la agredida, me siento ofendido en ella. Por ser Francia la Santa-Sede de la Libertad, del Derecho y de la Democracia, soy francés en espíritu. Al verla necesitada de socorro, vengo á ofrecerme á ella, como á la patria universal de los hombres libres y como al patrimonio escogido de la Humanidad. Aquí estoy, con mi persona y con mi influencia de jefe de los radicales españoles, á quienes invito á ponerse á mi lado y á formar la legión hispano-liberal, según hizo en la guerra de 1870 el diputado Antonio Orense. Mis radicales no mostrarán por este Estado de la Libertad Humana, menos entusiasmo que el que mostraron los clericales españoles que formaron batallones de zuavos para ir á defender el Estado pontificio. Al defender á Francia, defendemos algo nuestro, algo que es de todos los hombres; algo que ha hecho la Humanidad entera con su concurrencia, con su esfuerzo, con su admiración y con su cariño. ¡A mí, radicales españoles, y todos por la Francia, madre de los franceses y madrina de todos los hombres!»

Si esto hubiese hecho ¿cuál otra no habría sido la trascendencia de su acto? ¿Cuál español se habría atrevido á censurarle? ¿Quién habría puesto tacha en su gesto magnífico? Su ejemplo y la actitud que en su consecuencia hubiesen tomado sus partidarios ¿qué fuerzas afines habrían arrastrado y cuál conmoción no habrían producido en el país?

Con ello se habría hecho embajador de algo más elevado que el rey y que el mismo pueblo español: nada usurpaba á nadie. Su gesto le honraba tanto á él, como á su partido, como á España entera.

¡Lástima que Lerroux no se haya presentado á los aliados con esta magnífica investidura y haya buscado el disfraz de lacayo palatino!

¡Lástima que Dato, para argüirle, acuda á pretextos erróneos!

P. O.

Peor es meneallo

Por asumir Lerroux una representación republicana y por ser republicano su partido, sus actos interesan á todos los republicanos, y como tales tenemos el derecho y el deber de observarlos y de juzgarlos, pues en él somos honrados ó deshonrados todos.

Su acto de París ha sido censurado por muchos republicanos. Su

diarios, en cambio lo ensalzan y divinizan.

En la controversia suscitada á este propósito, dice nuestro querido colega *El Radical* replicando á *El País*:

«No le parece á *El País* que mejor que censurar á Lerroux por su viaje á París, sería pedir al Gobierno una explicación del por qué de la tardanza en publicar la neutralidad de España con relación á la guerra declarada entre Inglaterra y Alemania?»

«Porque los que piden neutralidad, lo hacen á sabiendas de que estamos ligados á Inglaterra por un compromiso pactado á espaldas del Parlamento y de la nación.»

«No le parece á *El País* que mejor que censurar á Lerroux por sus declaraciones en Francia, sería averiguar si el Gobierno trata de ocultar, que después de cuarenta años de restauración y de gastar miles de millones, no tiene España ni ejército, ni cañones, ni uniformes, ni administración militar. ni nada de lo que se necesita en una guerra entre ejércitos regulares?»

«No rompemos la neutralidad porque no quiere el vulgo ó porque no estamos preparados como lo están Grecia, Serbia y Rumanía? ¿Sería interesante saberlo para enjuiciar al régimen?»

Por su parte *Azorín* apadrina en el *A B C* estas frases puestas en boca de un inglés:

—«El Sr. Lerroux se ha hecho impopular ahora en España; pero pronto toda esa impopularidad se cambiará en popularidad. ¡Ah, son ustedes los españoles muy variables! (Dirigiéndose á los españoles que vamos en el coche.) En España ha habido, al principio, una gran opinión en los periódicos á favor de Francia; ahora los periódicos han cambiado y están de parte de Alemania. Las cosas cambiarán, ¿y qué harán entonces todos estos escritores que fueron francófilos al comienzo?»

*

**

Hay mucho que reflexionar en unos y otros párrafos.

EL MOTÍN confiesa que con su bien probado patriotismo, no ha merecido de los gobiernos que le den participación en los secretos de Estado, ni en esos compromisos «pactados á espaldas del Parlamento y de la nación».

Pero si no sabe eso, cree saber leer, y he aquí lo que lee en los textos copiados:

1.º Lerroux conoce el «compromiso secreto con Inglaterra», que autoriza al inglés de *Azorín* á predecir que «las cosas cambiarán» cuando Inglaterra lo ordene.

2.º Lerroux sabe que «España no tiene ni ejército, ni cañones, ni uniformes, ni nada, y que no ha intervenido ya en la guerra porque no está preparada, no porque no quiera «el vulgo» (ya tenemos un vulgo y un pueblo.)

Sobre estas afirmaciones, digo:

1.º Si España no está preparada y Lerroux lo sabe, ¿cómo la empuja á arrojarla neciamente á la guerra? ¿Se propone una aventura política ó una descabellada locura? Precisamente «el vulgo» de EL MOTÍN dice

que una razón bastante para no intervenir en la guerra, es esa: la falta... de pólvora. Perogrullo está de acuerdo en esto conmigo.

Sabiendo Lerroux que carecemos de todo, y que no todos los españoles están locos, sabía también que sus ofertas á Francia eran andanadas inútiles y promesas falsas.

Y en tal caso ¿qué se ha de pensar de su acto que sólo ha servido para descubrir estas vergüenzas á la hora en que se imponía el mayor recato? Y después de decir esto *El Radical* ¿qué auxilio puede ya brindar á los aliados de parte de un rey y de un pueblo «sin ejército, sin cañones, sin nada?» Y no teniendo nada ¿qué es lo que fué á ofrecerles Lerroux?

2.º Si Lerroux sabe que, no obstante la falta de preparación, España saldrá de la neutralidad á requerimiento de Inglaterra, su acto es más inverosímil, pues ha ido á vender á los aliados lo que tienen comprado ya con el «compromiso secreto» á su dueño verdadero. En este caso, el acto de Lerroux es más inexplicable.

3.º Si por virtud de confidencias que posea Lerroux, sabe que la neutralidad se romperá á la hora que señale Inglaterra (lo cual no deben ignorar los austriacos, ni los jesuitas, ni los franceses), y los aliados saben bien donde les aprieta el zapato, ellos ordenarán la ruptura oportunamente; y en este caso, el acto de Lerroux es menos explicable todavía.

4.º Si, conociendo todo lo dicho, Lerroux sabía que ofrecía á los aliados en público lo que ya poseían por escritura privada; si sabía que España no debe por cordura salir de la neutralidad, porque no puede; si conocía que sus ofertas al pueblo francés de cosas que el pueblo español ha de negarse á dar, porque no las tiene, habían de excitar primero las protestas del pueblo español por verse metido en un atolladero imposible, y luego la irritación del pueblo francés, por creer erróneamente que España le niega lo que podría darle, si no podía ocultárselo que ese pueblo llegaría á odiarnos con el odio consiguiente á tal juicio, ó á juzgarnos totalmente castrados é impotentes, y por tanto, á despreciar como nulidad la presente neutralidad ¿cómo no advirtió Lerroux, que con todo eso se destruía el mérito de la futura cooperación, por considerarla acto arrastrado y servil, no acto libre y moral?

En consecuencia, la discusión entablada va dejando por momentos en peor situación el acto de Lerroux.

Siendo las cosas como *El Radical* dice, parece que el patriotismo por un lado y la prudencia por otro, imponían á todos la discreción y el recato sobre la actitud de España, pa-

ra que no resultara, como de esta discusión va resultando, en la peor de las posturas; pues en vez de preparar la intervención, se la revienta y se la evapora.

Por España, por amor á los aliados y por el honor del pueblo republicano, callemos ya todos. *Peor es meneallo.*

Al romperse la neutralidad...

«El rey—lo sé—desea ponerse al frente de dos ó tres cuerpos de ejército...»
(Alejandro Lerroux, á los franceses).

El suceso es chocante. Tomando al pie de la letra las palabras de Lerroux, los franceses, que son más alfonos que los españoles, hubieron de creer que Lerroux ejercía de embajador adjunto de S. M.

—¿Cómo—debieron decirse—cómo es que esta nueva, gratísima á más no poder para la nación francesa en estas circunstancias, cómo es que se la tenía callada el Embajador oficial de España? ¿Qué fenómeno tan extraño es ese, de enviarnosla por conducto del más furibundo de los revolucionarios?

Pero cómo la noticia, aunque llegada por tan raro conducto, era muy halagüeña, fué creída, y los franceses, ciegos, soñaron que veían entrar en Francia los tres cuerpos de ejército.

El sueño era este.

La ruptura de la neutralidad, había causado hondos trastornos en España. Dato, con todo su partido, se había visto obligado á cumplir su palabra: «antes, saldremos del gobierno.» Habíase confluído formar ministerio á Romanones, y éste, ante la gravedad de las circunstancias, había decidido componer un «gobierno nacional», á semejanza del belga y del francés, con representación de todos los partidos. Por los carlistas figuraba Llorens en Marina; el arzobispo de Toledo, en Instrucción, por los clericales en general; Nozaleda en Gracia y Justicia; Pablo Iglesias, por los socialistas, en el Ministerio del Trabajo; Lerroux, republicano, en Hacienda; Cierva, en Gobernación, por los mauristas; las carteras de Guerra y Estado quedaban sin proveer todavía.

Se dió orden de formar tres cuerpos de ejército. Clrrei Ventalló iba repitiendo en sus crónicas lo estampado en una de ellas:

«Mientras estén en España doña María Cristina y el príncipe D. Fernando de Baviera, no se romperá la neutralidad.»

Pero la neutralidad estaba rota.

Señantes tenía congregados en la redacción del *Siglo Futuro* á los navieros católicos, para organizar sus

barcos en escuadras de corsarios. «El derecho del corso es uno de los que se reservó siempre España» decía. Le esperaban negocios colosales.

Los jesuitas planeaban la campaña con estos cálculos:

300.000 soldados en campaña: equipo, á razón de 100 ptas. . .	30.000.000
Fusiles, bayonetas, etcétera, á 100. . .	30 000.000
20.000 caballos, con sus monturas. . .	8.000.000
500 cañones de varios calibres. . .	2 500 000
Cuerpos facultativos: ingeniería, telegrafía, trasportes blindados, aviadores. . .	50.000.000
Clero castrense: 3.000 plazas con sus altares portátiles, óleos, cálices, etc., á 1.000. . .	3.000.000
Cuatro meses de campaña: provisiones de boca y de guerra, á 5 ptas. por individuo .	80.000.000
Resultas de la campaña: recompensas, cruces pensionadas, viudas y huérfanos. Al año, durante quince años.	483.000.000
Imprevistos. . .	1.000.000.000
TOTAL. . .	1.786.500.000

No existiendo fondos para el caso, hay que recurrir al empréstito. Se abre al 5 por 100 de interés; tipo de venta, al 90 por 100; capital en demanda, dos mil millones. ¿De dónde se sacará?... Este fué el primer problema.

Cómo se resolvió, el sueño de los franceses no lo dice; ni de dónde se sacó el armamento; ni cómo se formó el ejército.

Pero fué el caso que siendo la guerra impopular y habiendo amenazado los carlistas con la guerra civil, á pesar de tener un representante en el Gobierno, éste hubo de prevenirse contra la acción de carlistas, y de socialistas, por si acaso, dejando en la Península a un fuerte contingente de 150.000 hombres. El municionar estas tropas fué cosa fácil.

Cierva, de acuerdo con Guerra, dió orden á la Guardia civil y guardas jurados, de penetrar en hora determinada y prevista en todos los conventos y colegios: encerrar todos los frailes y apoderarse de fusiles, ametralladoras, cartuchos, bombas y demás, declarando cuarteles los conventos.

Los carlistas, que confiaban en tales depósitos, quedaron burlados.

Lo que hicieron los socialistas, anarquistas y demás pacifistas, no lo expresa el sueño de los franceses. Problema segundo.

El soñador vió solamente que entraban los tres cuerpos de ejército en Francia, y pedían al generalísi-

mo puesto en la pelea. Ingleses, belgas y franceses convocaron un consejo de Estado mayor, para deliberar sobre la misión de los españoles.

Mientras se discutía el tema, se recibió en Madrid una noticia desagradable.

En Africa, los moros, provistos de armamento alemán, con cañones, aviones y camiones, dirigidos por oficiales alemanes, venían al ataque de los españoles. Tres zepelines volaban sobre España: uno con misión de lanzar diez bombas sobre Madrid; otro, otras tantas sobre Zaragoza; otro, otras más sobre Barcelona. Un buque austriaco había sembrado de minas el Mediterráneo. Los clericales servían de espías y agentes de los alemanes.

Se proclamó el estado de guerra.

Fusilamientos, secuestros... ¡El terror! Tercer problema.

.....

La guerra europea siguió... Vinieron las paces. Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania hablaron y se entendieron. Se habló de Bélgica... No se habló de España...

R. MAYOL

Desde la cumbre

EL MONOPOLIO DE DIOS

El hombre se permite hablar de Dios, y se cree hacer una gran cosa. Para hablar de El, le puso mote, no contento con llamarlo «El», que así le designaron los antiguos israelitas. «El»... esto es, el que no tiene nombre, el «ignoto», el «innominado», el «indefinible».

Hubo un israelita que dijo haber hablado con El y le preguntó con gran curiosidad:

—¿Cómo te llamas?

Y él se lo dijo, y el profeta se lo contó al pueblo, y el «pueblo de Dios», que tenía por misión guardar en deposito la Revelación, ni siquiera ese nombre ha sabido guardar.

—Iahve—dijo Dios—que era llamado en la celestial familia. Se perdió la gramática de aquel tiempo: se conserva la ortografía, pero se ignora la prosodia.

—«Jehová» decimos en España; los andaluces á su manera; los lemosines de manera distinta; los rusos á su modo; los ingleses al suyo. En fin, que han dejado perder el único nombre verdadero de «Dios» y le han puesto mote: porque eso es la palabra «Dios»: un nombre distinto de aquel de familia: un mote: no se llama «Dios», sino que le «llaman».

El nombre «Dios» no es, pues, nada divino, sino un remoquete humano.

Como hecho humano es discutible;

como palabra humana, seguirá la suerte de todas:

Nacer, morir, renacer y volver a morir.

Diez siglos atrás nadie había oído pronunciar la palabra «Dios». Nació con el castellano, como su raíz nació con el latín, y la de este nació con el griego, y la de este nació con otro idioma rudimentario...

Ahora es moda hablar de Dios y de cosas divinas. Lo que sea lo divino y lo que sea Dios, no vamos a discutirlo.

Son cosas muy lejanas, de más allá de los mundos creados, y ahora estamos acá: en la cumbre desde donde contemplamos las escenas del planeta; de los hombres religiosos y de los que no tienen religión; de los que la tienen y no lo dicen, y de los que lo dicen sin tenerla: de los que pasan por impíos y son piosos, y de los que hacen profesión solemne religiosa y son impíos. Las cosas en su punto.

Pues bien: esos que hacen de la religión su profesión, su oficio y su alarde, pretenden tener el monopolio de Dios. Ellos le ponen el nombre que quieren, cuentan de él lo que quieren y le pintan como quieren. Y eso que ellos quieren, lo declaran inviolable.

He aquí, pues, el primer hecho por notar. «Dios es la voluntad de esas gentes.» A ese «dios impuesto y fabricado para uso de esas gentes, vamos a ver, lector, desde la cumbre.

Para verlo es preciso que pongamos en el anteojo la lente de la fe, que tiene de particular no dejar ver nada de lo real, y sólo ve lo que carece de realidad.

—Mira, lector, en esta cámara oscura.

—¿No ves?... Es natural. Ignoras el secreto. La fe no ve por los ojos: es ciega... y si no es ciega, ya no es fe. La fe... ve por los oídos.

¿Eh, lector, que es caso chusco y gracioso? Así lo dicen los católicos en latín: «*fides ex auditu*.» Y así se fabrica en el cerebro la cámara oscura: cerrar los ojos, abrir los oídos y...

—Mira...

Para ver algo necesitas escuchar, y sobre lo que oigas «formar la visión.»

Escucha, escucha a los del monopolio religioso.

Dios ha sido traído a la guerra.

—Dios está con nosotros—dice el Zar a sus pueblos de Rusia.—¡Vamos a matar alemanes!

Y... mira lector... Mira la guerra en el oriente de Alemania; los rusos triunfantes, invocando a Dios y dándole gracias por sus triunfos.

—Dios está con Alemania—dice el Kaiser.—El conduce nuestros ejércitos: rezadle esta plegaria: «condú-

came, Señor...» condúceme a matar belgas, franceses, é ingleses.

—Dios está con los católicos—dice la Iglesia del Papa.—No creais en protestantes ni cismáticos: no pidáis al Dios de Lutero ni de Focio. Sólo mi Dios es el verdadero, el omnipotente, y si él está con vosotros... id a la guerra, católicos: belgas contra austriacos; frailes franceses contra frailes húngaros... La guerra es justa... Mataos unos a otros y morid tranquilos: yo os bendigo...

Ahora, lector, mira la calidad de los que hablan. El Papa, se dice Vicario de Dios. El emperador de Austria, se dice Ungido de Dios. El Zar es el Vicario de Cristo en Rusia. El Kaiser, en Alemania. El rey, el brazo de Dios en Bélgica.

Todos ellos dicen: «Dios es el Padre Universal de los hombres.

.....

Basta de cámara oscura.

Veamos, ahora, lector.

Un padre que incita a sus hijos a matarse...

Que ve la matanza de los hijos y no la impide...

¿Qué es ese Padre, ante el Juicio Universal de la Humana Conciencia? Un monstruo.

Tal es el Dios que nos presentan sus Vicarios. ¡O hay que destruir la humana conciencia, ó hay que destruir a ese Dios monstruoso, ó hay que destruir sus vicariatos.

O es una impostura lo que dicen de Dios, ó es monstruosidad lo que le imputan, ó la conciencia Humana no existe, y es el hombre una bestia religiosa.

Dicen que dijo el Dios oficial de España:

—Dios entregó el mundo a las disputas de los hombres...

Y añadió Cristo:

—Envainad la espada... El que a hierro mata a hierro muere...

Y han replicado los cristianos a Cristo y a Dios:

—Tú estás con nosotros... en cada uno de nosotros... No vivimos nosotros, sino que en nosotros vives Tú... Y nosotros nos matamos unos a otros...

¡Horrendo... horrendo!... Cristo que se fusila a sí mismo... Se pasa a bayonetazos... Arrasa sus templos... Quema sus sagrarios...

Profesionales de la religión: blasfemias vivientes, diablos rezadores: ¡Así habéis puesto a vuestro Dios!

No parecía tan loco como el vuestro, el Cristo coronado de ajos, con cetro de caña delante de Herodes...

No era tan horrible como este vuestro, el Cristo desdentado, desnudo, pagado de chichones y de salivas, arrastrando la cruz del patibulario...

No fueron tan sarcásticos como vuestros cultos, los escarnios de los

sayones romanos y de la chusma judía...

S. PEY ORDEIX

La mayor derrota

Protestamos el día 31 de Agosto contra la destrucción de Lovaina y contra la teoría de que tal iniquidad en ningún caso y bajo ningún pretexto pudiese tener disculpa.

A la reclamación del Gobierno inglés, el Gobierno alemán, por conducto de su embajada en España, había opuesto la siguiente nota:

«En el supuesto de que sea cierto que en Lovaina hayan sido condenados y fusilados paisanos, é incendiados edificios, el alto mando del ejército alemán se habrá visto obligado a tomar medidas tan duras, porque los paisanos habrán tirado a mansalva sobre las tropas y heridos alemanes.

Consta de un modo fehaciente que en Bélgica, a consecuencia de apasionadas excitaciones de la Prensa, se han cometido crueldades sin cuento contra heridos y patrullas sueltas de las tropas imperiales.

Los jefes del ejército tienen el deber de proteger a sus tropas con toda severidad contra ataques tan infames.»

No existe tal deber, dijimos nosotros, después de insertar la nota, cuya publicación se nos interesaba; no existe tal deber ni es lícito tal procedimiento.

Porque unos cuantos paisanos—admitiendo el supuesto alemán—disparen individualmente contra unos cuantos soldados, dueños y señores del recinto, un ejército regular no tiene derecho a destruir una ciudad entera ni a exterminar centenares de inocentes, por si en medio de ellos se encuentran diez ó doce culpables. Menos todavía tiene derecho una tropa regular a convertirse en banda de incendiarios y a arrasarse, de igual modo que los edificios comunes, los monumentos artísticos é históricos, cual si en la cultura y el arte viese también sus naturales enemigos.

La teoría es tan bárbara como el hecho...

Así han venido a reconocerlo todos, aun aquellos que al principio creían que hubiese excusa para el atentado.

En Madrid, *El Universo* ha declarado inadmisibile la teoría de que constituya un crimen semejante a la traición ó a la piratería el que los paisanos de una nación invadida se levanten a defender su patria y territorio sin formar cuerpos organizados y dirigidos por oficiales de ejército permanente; y *La Epoca* se

ha asociado á la declaración con estas nobles palabras:

«No puede condenarse como traidor ni como pirata al que defiende su patria y su hogar; el derecho de gentes, la razón natural, hasta el propio instinto, rechazan esta absurda teoría, que pretende imponer á la población civil el deber de contemplar impasible como su patria es hollada por el extranjero.»

Así hablan hoy toda Europa, toda América y todo el Universo civilizado.

La doliente voz del arzobispo de Malinas ha encontrado ecos de simpatía y de indignación de uno á otro cabo del mundo.

Y á la protesta, que se generaliza rápidamente, se unen las Universidades, las Academias, los hombres de ciencia y los artistas.

Se une asimismo la Cristiandad, pese á las reservas que habían interpuesto al comienzo ciertas entidades que dicen tener su auténtica representación.

Como que, al fin y al cabo, si entre los monumentales edificios destruidos era civil la Casa Consistorial, obra admirable del estilo ojival florido, católicas eran la Universidad, la iglesia de San Pedro y la de Santa Gertrudis.

¿Qué daño habían hecho ó podían hacer á los conquistadores esas piedras venerables labradas en los siglos XIV, XV y XVI, en cuyas contemplaciones se recreaban las almas, fuesen cuales fuesen sus ideas religiosas?

Dijimos aquí y ahora se repite en algunas protestas de que damos el extracto telegráfico, que el hecho no tiene precedentes sino en la semidestrucción de la Acrópolis de Atenas y en el incendio de la Biblioteca de Alejandría.

Se asegura que Alemania va á abrir una información, no para negar el vandálico destrozo, cosa imposible, pues las ruinas hablan, sino para castigar á los delincuentes.

Hará muy bien, y desde ahora se lo aplaudimos.

De no proceder así, su mayor derrota en esta guerra, y algunas ha de haber entre tantos éxitos y triunfos, será, para los presentes y para los venideros, la derrota de Lovaina.

El Liberal.

Mi protesta

Esta guerra confirma una vieja tesis mía: la evolución colectiva está mucho más atrasada que la individual. La humanidad es, totalmente, carne, especie; «especie» también en el sentido teológico, porque sólo en algunos hombres excepcionales se manifiesta la divina conciencia de

las futuras ascensiones. Alguien ha hablado de «darwinismo social». Para mí, entre la especie y los hombres conscientes media la misma distancia que entre el simio y la especie humana.

La lucha entre Francia y Alemania es un inmenso Ramayana; de un lado el hombre espiritual, víctima de su propia delicadeza; del otro, el «Raxasa» que abruma las selecciones y excelsitudes con el peso de su carnaza. — Si yo riño con mi mozo de cuerda, ¿quién será el vencedor? — Francia, una vez más, derrama su sangre redentora para que los demás vivan; si sucumbe, la única esperanza está precisamente en que sobrenade su espíritu, y que ese espíritu alcance victoria sobre los vencedores materiales, como el espíritu de Roma infundiéndose en el cuerpo de los bárbaros para ensanchar el mundo. Así el árbol perfuma con el aroma de su savia el hacha que lo hiere.

¡Neutralidad! ¡Ah! La neutralidad tiene sus límites, y de todas maneras, no se puede ser neutral ante la violación de los tratados internacionales. Hay que decirlo muy alto. Yo he lamentado vivamente que el nombre de España no figure, junto al de los Estados Unidos, en la protesta contra los inauditos excesos cometidos por los germanos en su invasión. Violación incalificable de la neutralidad belga, negando la propia firma; inhumanas represiones ejercidas contra el paisanaje, ratificadas por el alto testimonio del noble cardenal Mercier; fusilamientos en masa, incluso, según parece, de mujeres y niños; destrucción de bibliotecas y obras de arte; vuelo de aeroplanos arrojando bombas sobre ciudades indefensas... ¿Quién puede calcular la irradiación, no ya material, sino espiritual, de esas truculencias? Todo acto es un ejemplo, difunde un aura moral que penetra las sociedades. El individuo cuyos instintos estén sólo amortiguados bajo la epidermis del común ejemplo cívico no espera otra excusa, para despertar la bestia interior, que el ejemplo de la brutalidad ajena. Pensad que las mayorías son simiescas, rigen su conducta por la imitación, resignan y abdicar en los fuertes el enorme trabajo de la personalidad y de la conciencia. Esta guerra inicua es una tremenda lección de moralidad, de la cual aprovechan los malos. Es una historia de maldad erigiéndose en maestra de vida, adoctrinadora de pueblos é individuos, á quienes se extirpa el tesoro interior de los «escrúpulos». ¿Qué hijos van á salir, de esa procreación de sangre? Pueblos débiles, que ejercéis en paz la noble tarea de

vuestra dignificación; villas pintorescas, museos animados, ciudades llenas de un doble tesoro de promesas y reliquias; no os lamentéis mañana, cuando vuestras cenizas suban al cielo donde subió ayer la humareda tranquila de vuestras fábricas y de vuestros hogares, mientras los bárbaros aten su caballos á las columnas como los godos en los «Rostros» ó como los turcos en el Partenón.

¡Oh paradoja! ¿No será ese choque rudo el conflicto entre dos moralidades? Recordad que la «turba ilustrada» solía decirnos: La victoria de Alemania será una sanificación, porque hará triunfar á un pueblo altamente moral sobre un pueblo inmoral y corrupto. — ¡Ah señores míos! ¿Es esa vuestra moral? ¿Consiste en el desprecio de los tratados, en el saqueo, en la violación de todo derecho de gentes? Vosotros, que ayer levantábais el grito contra los dinamiteros, ahora os restregáis las manos de gusto ante el vil urbicidio contra París, no el París militar de las fortalezas, sino el París ciudadano de las avenidas. Vosotros, que ayer os indignábais contra nuestra semana de Julio barcelonesa, porque protestó contra una guerra de interés y conquista, ahora amenazáis con la revolución si España se lanza á una guerra que sería de ideal y libertad, de derecho y justicia. Vosotros, que ayer protestabais contra el laicismo francés, hoy presenciáis impasibles la destrucción de la metrópoli del catolicismo culto, Lovaina, cuya Universidad y cuya Biblioteca eran como el inmenso blasón de un héroe moribundo. ¿Qué representará, junto á esa inmoralidad escandalosa, cruenta, la inofensiva y amable molición de las noches de París, y el culto á la belleza femenina, que es para mí el mayor indicio de la verdadera virilidad, benéfica y noble? Imaginad la Venus de Milo decapitada por Genserico... — «Moral de dueños», se dirá tal vez parodiando inexpertamente á Nietzsche. — Pero tened presente que toda moral de dueños implica, en los admiradores impotentes, una moral de esclavos, una suscitación de almas de lacayo. Todo dueño supone un esclavo, que suele disfrazar de admiración su propio miedo. Para ser dueños, seámoslo ante todo de nosotros mismos, y no esclavos del gesto de un domador.

Hasta ahora las guerras habían sido lucha entre ejército y ejército, y no represión impía contra inermes paisanajes. La bandera blanca ondeaba, como aviso, sobre los edificios de paz. No se podía bombardear más que las fortalezas, hasta apagar sus fuegos. ¿Estaba reservada á nues-

tros días la transgresión de esas leves inmortales, que son el único acto de presencia del hombre entre el desbordamiento de la bestia primitiva? Pero ¿acaso no salió de la misma Germania la voz que dijo á los expedicionarios contra China: «No hagáis prisioneros?»

¡El águila imperial!... Recordad aquella poesía de Víctor Hugo, «L'aigle du casque», en que el ave de bronce, erecta sobre el vermo, se irrita contra la barbarie del campeón Tiohaine, encarnizado contra el joven Argos, y animada súbitamente por la ira, clama á los cielos en testimonio, rompe á picotazos la cabeza del guerrero, y se cierne, terrible, en el espacio.

Yo no sé lo que será de Francia. Pero en el caso de resultar aun vencida, me imagino que le queda en el mundo una suprema misión. Francia—ó mejor, París,—vendría á ser algo así como un Pontificado cívico, algo como el Papado después de perdido su poder temporal. A la pérdida de una fuerza adjetiva, exterior, material, puede corresponder, por depuración, un auge de la fuerza sustantiva, interna, espiritual. Pensad en el papel glorioso de una «metrópoli de los espíritus», algo como una Roma civil, un Vaticano de la civilización. Francia se desbordó un día sobre las tierras de Europa, como una riada irresistible que inundó las tierras al paso de su oleada, pero que también las fecundó, dejando en ellas la feracidad de los tiempos nuevos. Ahora paga Francia esa generosa prodigalidad de su propia sangre nacional, vertida como un vino generoso. Otras naciones podrán caer sobre el mundo como un guantelete de hierro; ninguna, más que Francia, se ha posado sobre la asamblea de las naciones como una lengua de fuego.

No, no se debate ahora la vida de una nación, ni siquiera la de una raza. Se debate la suerte del mundo. O eternos simios, ó faturos dioses.

GABRIEL ALOMAR

De Juan Lanas

Sr. Nakens: me hallo aturdido con esto de la neutralidad. Unos me dicen que gano yéndome con los alemanes; otro que con los ingleses, otros que estándome quieto.

Y me hallo, como de costumbre, sin blanca. Trabajando en Río Tinto, en Almadén y en Mieres, en las minas; ó en los campos de Andalucía, á las órdenes del señorit; ó en el muelle del puerto, bajo el mando del capataz... Sudando mucho y comiendo poco.

Desearía que usted me dijera: ¿si nos conquistan los ingleses, qué me

ocurriría? ¿Y qué me ocurriría si nos conquistasen los rusos? ¿Me apalearían como ahora los requetés? ¿Me forzarían á descubrirme ante el viático? ¿Me prenderían á cada paso?

¿Estaría, en fin, peor de lo que estoy? ¿Qué debo, pues, pedirle á Dios?

JUAN LANAS

Querido Juan: Te contestaré en el próximo número. En este no tengo tiempo ni espacio.

¿Civilización ó salvajismo?

El estruendo del cañón aturde.

La explosión de la bomba espanta.

Millones de hombres convertidos en máquinas de destrucción, amontonan ruinas y cadáveres.

La electricidad, el vapor, la mecánica... todas las ciencias aplicadas se prostituyen poniéndose al servicio de la desolación y el estrago.

Y la humanidad del siglo xx, miles de millones de hombres, contemplan, discuten, escudriñan victorias, derrotas y probabilidades de éxito, sin impedirlo, sin mostrar la cultura de que alardean.

Viudas, huérfanos, padres y madres desamparados, lágrimas, dolor, desolación, hambre y miseria no conmueven una sola fibra de los sentimientos humanos que se ahogan en ríos de sangre, atmósfera de pólvora y mar de odios...

¿Y esto se llama civilización, progreso, cultura?... Rompamos en mil pedazos el diccionario.

No. Esto es salvajismo, ferocidad.

¿Qué diferencia hay entre las matanzas guerreras de los primeros siglos de barbarie con las de ahora?

Solamente las armas.

Subsiste la barbarie, pero civilizada. Tiró la esnada y la flecha y ha tomado el cañón y el aeroplano.

¡Veinte siglos persiguiendo la navegación aérea, para utilizarla tirando bombas al acaso!...

Un anarquista con bomba es un asesino despreciable. Naciones con aeroplanos y bombas son la cultura europea...

Escuchad á las familias de los muertos...

Yo percibo una sola voz; hasta el fondo de mi alma llegan los ayes lastimeros de los millares de madres á quienes entregan por un hijo vivo, una medalla con el número que el muerto llevaba al cuello como marca de identidad.

Escucho claramente los suspiros de millones de madres que piensan en el hijo ausente, se rebela mi ser ante tan grandes dolores y pienso:

¿Es posible que miles de millones de hombres miren impasibles cómo mueren cientos de miles de seme-

jantes y cómo lloran millones de madres?

¿No hay quien enarbole la bandera blanca?

¡Rebelión! Bendita seas, si buscas un fin grande y humanitario.

Y me rebelo, y el más insignificante ciudadano de la más insignificante nación lanza esta idea.

POR LA PAZ

Todos los ciudadanos, todas las madres de todo el mundo que se llama civilizado envien un mensaje, carta, tarjeta, ó telegrama á los jefes de los estados beligerantes que diga:

«Por humanidad y en nombre de su adorada madre pide la paz.

FULANO

¿Que nada se consigue? Sí; por lo pronto he conseguido tranquilizar mi conciencia haciendo constar mi protesta y PIDIENDO lo que por mi solo no puedo realizar.

¿Firma? ¿Para qué? Si el sentimiento de humanidad se impone, tendrá muchas; si no las tiene, el iluso, el loco, el salvaje seré yo.

Clericales, jesuitas y judíos...

¿Por donde recibe sus famosas noticias el consulado alemán de Barcelona? *El Liberal* señaló un convento con aparato de radiotelegrafía; otros periódicos puntualizaron más: la denunciaron en el Colegio de Jesuitas.

En Barcelona, jesuitas los recientes... En Alemania, la agencia Wolf expedidora, agencia judía.

¿Jesuitas y judíos unidos?... Dios los cría y ellos se juntan.

Sólo falta preguntar ahora:

Esas comunicaciones telegráficas, ¿están dentro de la neutralidad? Si algún día Inglaterra reclama y el Gobierno se declara impotente ¿nos mandará unos acorazados con los suficientes detectives para descubrir el nido y sorprender los pájaros?

Estoy por decir que me alegraría, si se llevaran presos á los receptores, y á sus cómplices y encubridores de toda España.

Pues seríamos entonces la única nación europea que habría salido ganando con la guerra.

Está demostrada la decisiva eficacia de la aeronáutica en la guerra.

Los monárquicos españoles van á gastar 500 millones en una escuadra inferiorísima. Con ellos se podría construir la más formidable escuadra aérea del mundo.

¿Servirán de algo los ensayos hechos en la actual guerra europea?

EL MOTIN



Pidiéndole cada uno ayuda á Cristo para reventar á los otros. No se atrevió á tanto Caín con Jehová.

El espejo de España según Po'o Peyrolón

«No se matan sólo los hom' res: pelean encarnizadamente los dioses.»

(Antonio Zozaya).

El espejo es Bélgica: Peyrolón, aconseja que en el escarmiento belga, España aprenda á hacer lo contrario que aquella nación hizo: es decir, que se deje invadir por los alemanes, para evitar la ruina, como si al vender el cuerpo de la Patria á la violación alemana, no contrajese igual deber meretricio con Inglaterra, con Rusia, con Francia y con todo Estado poderoso. Porque, ahora sabemos lo que ha ocurrido á Bélgica por haberse resistido, á saber: tiene el azote alemán momentáneamente victorioso, y la solidaridad de las naciones de «la alianza», que si el hado se les vuelve propicio, pueden dar cuenta de Alemania y llevar los soldados del Kaiser á arar los campos por la victoria devastados.

Peyrolón da por definitiva la destrucción de Bélgica, y se pone á cantarle el funeral.

Después de leer su escrito, el lector espera ver la firma de *Don Opas* ó de *Sancho Panza*. La sorpresa es grande cuando se tropieza con el nombre del primate carlista, catedrático y senador del reino, heredero presunto de la caballerescas é hidalga tradición española.

A tal punto de degeneración mental llega el autor, que nadie creería verosímil lo que le atribuyésemos, si no lo hiciera en su propio y genuino texto.

Reconoce primeramente que el gobierno católico ha dominado en Bélgica durante los 40 años últimos, y escribe luego:

«Si las informaciones periodísticas son ciertas, las noticias de que entre Bélgica y Alemania existía un trato *secreto*, en virtud del cual aquélla se comprometía á dejar pasar los ejércitos de ésta, el primero y grave pecado de Bélgica ha sido el de faltar á la palabra empeñada.

Hay quien asegura que los coqueteos belgas llegaron hasta el punto de pactar en secreto con Alemania y comprometerse con Francia é Inglaterra á invadir por su frontera los ejércitos aliados el territorio alemán. Y si es así, no contó con que la tomasen los teutones la delantera.»

¿De veras, señor Polo, cree usted que Bélgica haya coqueteado con galanes rivales, en la forma que dice, poniéndoles cuernos de ese modo? Si usted lo cree así, no diga más: fué una nación gobernada por católicos: tiene de presidente del cuerpo diplomático al Nuncio; procedió «romanamente». Este sería su pecado, como es el de todas las naciones pontificias.

Mas, si no cree á una nación seria capaz de tales coqueteos y farsas; si

esas especies vienen desmentidas por los libros colorados de las potencias ¿en virtud de cuál principio de sana moral periodística las acoge usted y se hace eco de ellas? De donde las saca usted...? ¿Por cuál razón las admite usted como creíbles?

Señor Polo: está reprobado ese arte de escribir, «si es cierto lo que alguien dice», al tratarse de hechos que atañen al honor, si no se cita la fuente, para que se pueda avalorar su crédito; lo demás es habilidad de ruines difamadores. Este vacío llenará usted, para restablecer en su punto su dignidad literaria.

* *

Y prosigue:

«Supongamos que ese tratado *secreto* no ha existido, que Alemania violó brutalmente la neutralidad belga y que el patriotismo más puro y acendrado obligó á Bélgica á sacrificarse *pro aris et focis*.

¿Qué iban á hacer cuatro soldados y un cabo contra millones de bayonetas y guerreras máquinas alemanas? Sucumbir en tonto. Lo conveniente y práctico á la vez hubiese sido ceder á fuerza mayor, incontestable.»

«¡Sucumbir en tonto!...»

¿Es posible que un catedrático español escriba esto?

¿Es una tontería defender el derecho, exigir respeto, hacer efectivo el honor?...

La violación de la Patria... ¡una tontería! La invasión de un pueblo protestante en un pueblo católico... ¡una tontería!

Y... ¿qué es y cómo llamaremos, doctor Polo, á la *sabiduría* de los catedráticos que divinizan y cantan, verbigracia, como deber, la guerra de independencia de España contra Napoleón, «de cuatro soldados inominados contra las legiones del coloso», y ahora llaman «tontería» la defensa de los belgas?

¡Bonita moral esa! ¡Lindo patriotismo ese!

* *

Pero si Polo revela con tal criterio un ínfimo nivel de moral patriótica, poco menos que criminal, desde el punto de mira del programa de su partido, acusa además otra degradación: la falta de memoria y de juicio discretivo.

Al preguntar á «los cuatro soldados y un cabo belgas» lo que pensaban hacer con la gigantesca Alemania, pudo haber recordado el lance de David y Goliat. Si tan lejos no puede ya caminar la imaginativa de escritor, pudo ver á su lado el pigmeo Japón al acometer á la espantable Rusia; á Montenegro—Turquía; á Rizal—Polavieja... Debiera haber recordado que hay emperadores más gloriosos que el Kaiser, que acaban sus días en Santa Elena. Y si ni esto puede ya ver la miopía del

maestro Polo, debió ver cuando menos, al otro lado de su odiada Francia, los «cuatro soldados y el cabo, servios» haciendo frente á las terribles águilas austriacas, á quienes cogieron con liga y que andan trotando como ranas camino de Viena, con la cola aquella de pavo real metida entre piernas.

¿Han sido tontos los servios?

¿Hav aquí algún tonto, fuera del Peyrolón?

* *

Su tontería crítica es mavor.

En el pugilato Bélgica—Alemania, la pelota sigue todavía en el tejado. Al freir será el reir.

Por lo pronto, los alemanes confiesan que erraron al creer á los belgas propensos á sus deseos ó débiles para entorpecerles el paso: confiesan que les sorprendió su valentía: la negativa de Italia á sumarse á ella; la decisión de Inglaterra á atacarla; la impetuosa irrupción rusa; la actitud del Japón; la debilidad de Austria...

La confesión de tantos errores y sorpresas encierra cuando menos la confesión de su bancarrota diplomática. En esos errores se fundó la arrogancia belicosa y la provocación de la guerra. Fué una tontería mayúscula, con ribete fanfarrón.

Falta ahora que se confirme la noticia de que los Estados Unidos van á cobrar de los millones de alemanes allá establecidos, los daños que las tropas del Kaiser ocasionan en Bélgica; que el éxito patrocine la orden del Zar de cobrar á los países conquistados á Alemania contribuciones de guerra dobles á las que ésta imponga en Francia y Bélgica; que este camino de represalias se extienda á la moda de enviar dirigibles contra los palacios imperiales austriacos y alemanes... Si esto ocurre, como puede ocurrir, ¿quién habrá sido el tonto: Alemania al atropellar á Bélgica, ó ésta al resistir la violación?

* *

A Peyrolón no le basta que su tontería llegue de polo á polo. La tiende al infinito con este salto á la eternidad:

«Pero, ¿es cierto que Bélgica lucha por sus altares y por sus hogares? Respecto á lo primero he de decir que jamás he tropezado con el santo nombre de Dios en los documentos oficiales belgas de estos días, y en cambio el kaiser y sus generales lo invocan á todas horas.»

¡Brava observación esta! ¿Hay alguna nación que luche por sus altares? Todas hablan de sus hogares y de sus despensas.

¿Que el Kaiser en sus arengas utilice indebidamente el nombre del Dios de Lutero? Pues el austriaco invoca el Dios del Papa, y el Zar invoca el Dios de Focio, y, por ahora,

tienen en jaque á ambos emperadores. De lo cual resulta que Dios se burla de los hombres que lo invocan, ó que éstos al invocarlo se burlan de Dios, presentándole como cómplice suyo.

Y por ahora, es el Dios católico el vencido en todas partes.

Mas, si por el uso del nombre de Dios hemos de medir la religiosidad y la probabilidad del divino auxilio decisivo, tiemblen los alemanes ante los soldados católicos franceses lectores de *La Croix*, que utilizan las estampas del crucifijo para sus menesteres más excusados, á semejanza de los lectores del *Sinlo Futuro* con el Sagrado Corazón. ¿Cabe mayor piedad?

Polo acusa dos crímenes religiosos en los actos del Gobierno belga; uno el aliarse con los socialistas para la defensa nacional. Como el Kaiser.

El otro crimen es haber ayudado con la defensa de su territorio «al laicismo secularizador y masónico de los franceses». ¡Si habrá botarate igual!... Escribir esto un católico, en los precisos momentos en que Alemania está solicitando la alianza de Mahoma; escribir esto en los mismos días en que se divulgan los esfuerzos hechos por el kaiser para ser aliado de Francia contra Inglaterra... Es prodigioso... Esto es salirse del polo y del tiesto.

Acabemos, con otro parrafillo:

«En Flan des se ha puesto el sol de la independencia política, porque olvidándose de su catolicismo, han simpatizado con la horrrachera anticlerical y secularizadora francesa, convertida tal vez á estas horas en apachesca Commune, puente seguro de plata para que los prusianos se apoderen de París.

¡Pobre Bélgica! Mirate, España, en ese espejo.

¡Vaya con nuestro Catedrático! Mirate, España, en el espejo de Bélgica: ¡a í acaban las naciones católicas!... Por algo dice el refrán ruso que «a bendición papal trae mala sombra». Austria, Bélgica... naciones católicas... ¡cómo España!, espejo de España!... Parece que el Sino ha escrito en la frente de los Estados católicos la sentencia fatal «DELENDA ROMA!»

Acabemos... de una vez.

¿De qué viene el odio clerical á Francia? De la necesidad de culpar á Francia por hacer en el siglo XX lo que los alemanes hicieron en el siglo XVI, barriendo el poder del catolicismo romano. Por esto Alemania es grande. Por esto Francia está corroída de las discordias clericales. Esto vienen á decir estos doctores católicos.

Mas es el caso que este «azote de

Dios» ha caído en Francia, no estando en el poder los anticatólicos Clemenceau y Combes, sino bajo el poder de Poincaré, cuyo clericalismo es notorio. ¡Así ha premiado Dios el renacimiento clerical de Francia; así le ha pagado sus cuatro siglos de catolicismo romano; así ha pagado á Bélgica su reciente y violenta persecución anticlerical!...

¡Y así pagan los católicos españoles á los católicos franceses y belgas sus esfuerzos por romanizar á sus Estados!

El odio les ciega y les lleva á estrellarse contra sí mismos.

Si los franceses hubiesen destruido la catedral de Colonia y fusilado unos cuantos frailes y canónigos de Munich... ¡espantosa zambra armaría Peyrolón contra los aliados!

Ahora, en los alemanes, excusa estos sacrilegios. ¡La guerra es la guerra!—dicen.

Tomemos nota de esta manga ancha de los fariseos para recordarla en otras ocasiones.

S. PEY ORDEIX

Un inventor español

hecho un judío errante

Iglesias Blanco se llama. Antes que en Italia se hicieran las pruebas oficiales satisfactorias de que habló la prensa noticiara, nuestro inventor había ofrecido al gobierno su invento, del cual explica entre otras cosas lo que sigue:

«Son tres ya los experimentos de explosiones á distancia que llevo efectuados, y nunca jamás pedí ayuda alguna al Gobierno ni para realizar mis estudios ni para realizar las pruebas, por entender que el apoyo del Estado se debe solicitar cuando va se encuentra uno en condiciones de evitar fracasos.

«Por esta razón, convencido yo plenamente del resultado satisfactorio de mis aparatos, me dirigí al Gobierno solicitando se me facilitaran 75.000 pesetas para poder desarrollarlo en grande escala y convertirlos en arma de defensa nacional marítima y terrestre.

«A mi petición se me contestó que me presentara ante una Comisión técnica científica militar, y así lo hice en la mañana del 20 de Julio, cuya Comisión estaba presidida por el excelentísimo señor general Cubillo, leyendo ante ella una Memoria y haciendo luego todas cuantas manifestaciones juzgué oportunas y que el secreto de mi invento me permitían.»

No logrando el apoyo necesario en España, iba el inventor á vender su invento á Alemania, cuando fué detenido en su viaje.

Creo que el Gobierno está en el deber de cerciorarse por personas competentes de si el invento es efectivamente lo que se dice; si lo es, para facilitar al inventor los medios que necesite; y si no, para impedir que la opinión halague esperanzas

infundadas. Conviene, pues, ó utilizar su invento, ó inutilizarlo á él.

¡Cuán grave sería la responsabilidad del Gobierno español, si por ahorrarse 75.000 pesetas, que se gastan aquí en tantas cosas inútiles, cuando no perjudiciales, privara á España de un elemento de defensa tan formidable!

El arzobispo de Malinas

Monseñor Mercier ha hecho en Roma unas confidencias á un amigo, que las relata así:

«Creía haber oído el grito más violento y más espantoso de la humana naturaleza: la noche que oí el último llamamiento de las mujeres en el incendio del Bazar de la Caridad. Creía conocer lo sublime en la belleza, porque había visto los ojos de una madre entre los cadáveres, aún calientes de sus dos hijos, muertos á la vez. Y esta imágenes se disipan ahora delante de las de un viejo, llorando por su país, por su pueblo, por su raza y hasta por su Dios. Yo he visto llorar al cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, primado de Bélgica.

En seguida, el límite del sufrimiento me ha parecido ser el del apacible salón, en el colegio belga de Roma, donde las maderas talladas y los cuadros cuentan la opulencia y la sencillez del más grande entre los pequeños pueblos.

—No sé—me dijo el cardenal—cómo he venido. ¡No sé cómo Dios me impone la existencia todavía! No puedo cerrar los ojos sin ver por todas partes cadáveres, ruinas y sangre. Querría quedar entre mis sacerdotes, en medio del cementerio de inocentes que han hecho los salvajes. He reunido mi Cabildo. Se me ha demostrado que mi deber estaba en Roma. Mi cuerpo aquí está; pero mi alma está con las almas de los muertos, del millón de muertos por los cuales lloro.

«Mientras que atravesaba mi país, me parecía que la fuerza del dolor me arrancaba del asiento y me llevaba hacia atrás, al pie de mi altar en ruinas, cerca de mi rey y de mis sufragáneos de Lieja,

«Por todo el camino, los cadáveres insepultos de los cristianos están mezclados con los de los caballos. He reconocido algunas caras: éte había sido mi camarada de estudios; había confirmado á este muchacho alto, cuyo cuerpo está atravesado en el camino. Lo que hacen en Bélgica, no es la guerra; es una explosión de odio. Estos hombres se vengán asesinando; se vengán de haber sido descendidos al rango de los antiguos bárbaros por su invasión de un país neutro. Green que

la Historia, aterrorizada por su orgía de sangre, se olvidará el citar su desprecio á los Tratados.

»Estos bárbaros que osan invocar á cada momento el nombre de Dios, no solamente atacan á las criaturas inofensivas de este Dios, sino que atacan la misma divinidad. En Heyst y en Danberg, que son dos poblaciones indefensas, después de bombardear las casas, incendiaron las iglesias vacías. ¿Creen escapar á la eterna mirada del que está en el fondo del Tabernáculo?

»Se encarnizan en las viejas estatuas de madera de los altares y se sirven de ellas como de antorchas para iluminar sus crímenes.

»En Malinas, ciudad adormecida, sin defensa, pequeño arzobispado entre un pueblo compuesto de pequeños capitalistas, han bombardeado la iglesia de San Pedro, desde las ocho de la mañana al mediodía, hasta el desplomamiento de los techos, hasta la ruina de los muros. Después han hecho su blanco de la colegiata de Saint-Rombeaux.

»Una vez satisfechos, se han marchado sin entrar en la ciudad. Yo le había dicho ¡hasta la vista! á mi querida y tranquila villa. ¡Si hubiera sido necesario decirle adiós! No. adiós no. puesto que quiero volver para ofrecermé á sus iras sobre las ruinas de lo que fué bello.

»Y Lovaina, orgullo universitario de nuestro país, Lovaina, donde yo he conocido primeramente como estudiante y luego como profesor, á tantos jóvenes italianos escogidos entre lo mejor, Lovaina ha sido incendiada, á pretexto de que los habitantes habían atacado á sus tropas. Pero en esta ocasión, cuando las vacaciones han vaciado la Universidad, no tienen en toda la ciudad diez fusiles. habitada como está por viejas familias, por curas y mujeres viudas.

»Estos portadores de bombas han querido borrar de aquel suelo la metrópoli intelectual de los Países Bajos, puesto que, según la moda bárbara, han roto y tirado á la hoguera los instrumentos de los laboratorios y los libros de Derecho. ¡Oh, cómo ha debido producirles horror la palabra Derecho, flamante en letras de oro sobre el lomo de las antigüas encuadernaciones!

Lo que hacen en Bélgica no tiene nada de común con la guerra, ni con la guerra feudal, que era caballerescas; ni con la guerra moderna, que es científica. Es la invasión de los bárbaros en un país que fué laborioso, honrado y rico. Es la devastación con la rabia contra Dios en sus templos, en su arte sagrado ó profano, contra Dios también en la existencia sagrada de las mujeres y de los niños. Cuando esté seco el lago de la sangre, será preciso en-

contrar una piedra bastante ancha y bastante fuerte, para grabar en ella la historia de tantos crímenes contra el Derecho el Cielo y la Humanidad.»

El venerable anciano calla, enjuga sus ojos, cuyos párpados están más rojos que los vivos púrpura de su manto, y termina:

— Pero quiero esperar. Bélgica es valiente y se levantará de su lecho de cenizas. Yo presenciare esta hora de resurrección desde el fondo de la tumba, donde estaré pronto, cerca de mis contemporáneos, cerca de los niños que he bendecido con mis propias manos. Una vez cumplida la misión del Cónclave, volveré á Malinas, entraré en Amberes, aunque deba atravesar las llamas, para morir.»

Nauseabundos clericales españoles:

Estáis en carácter al desear el triunfo de los protestantes que han hecho todo lo que dice el cardenal Mercier.

Desmentidlo, ó me dignaré concederos el alto honor de descomermé en vosotros.

Noticias dadas por las embajadas de Alemania y Austria que no han tenido confirmación hasta ahora

Batalla naval en el Mar del Norte, con muerte del almirante Jellicoe y pérdida de 15 «dreadnoughts» ingleses.

Destitución del generalísimo Jofre y fusilamiento del general D' Amade.

Proclamación de M. Clemenceau para la presidencia de la República francesa.

Capitulación de Verdun.

Batalla entre Reims y Verdun, con 60.000 prisioneros franceses y 300 cañones cogidos por los alemanes.

Incendio de Versalles.

Petición de paz por Inglaterra á Alemania.

Batalla de Tanenberg (Prusia oriental), en la que los alemanes hicieron 70.000 prisioneros rusos y cogieron 400 cañones.

Que en territorio alemán no quedaba ningún ruso.

Cuatro batallas distintas, en que los austriacos habían vencido completamente á los rusos.

La capitulación de Laon, La Fere y Marbeuge da la hace seis días, para decirnos después, á las cuarenta y ocho horas, que las tres ciudades continuaban resistiendo.

Después de estos infundios y de otros de menor cuantía que no copiamos, ¿podemos creer cuanto digan los embajadores y los cónsules de esos dos Imperios?

A los comienzos de la campaña se publicó la no menos infundiosa noticia de la batalla de Nancy; pero la noticia fué recogida y teleografiada por los corresponsales madrileños en San Sebastián; ninguno de ellos podrá afirmar que el rumor fué recogido en alguna embajada, consulado ó centro oficial de Francia.

Y dicho esto y comprobados además los infundios de procedencia alemana, ¿habrá periódicos que puedan alardear de formalidad y sensatez y á la vez concedan beligerancia á tamaños embustes?

Jamás los he visto tan gordos.

Comparado con los alemanes, queda como un tipo de insuperable veracidad nuestro célebre embustero Manolito Gázquez.

Vadillo, ministro de Gracia y Justicia

RECORDATORIO

A propósito de mis conferencias en el Ateneo de Valladolid, de mi libro sobre el Correccional de Santa Rita y de la campaña de la prensa alrededor de este asunto, pronunció un formidable discurso en el Congreso mi ilustre amigo y maestro el Sr. Giner de los Ríos. A la honrada indignación vertida en él, respondió el Sr. Vadillo, á la sazón Ministro de Gracia y Justicia, de este modo:

«Para decir al Sr. Giner de los Ríos, en contestación á la pregunta que se ha servido dirigirme, ó á la denuncia hecha ante la Cámara, que más bien merece este nombre, que por más que me extrañe mucho el contenido de la denuncia, puede estar seguro, pero firmemente seguro de que por mi parte haré la información necesaria para depurar los hechos, y que si resultan confirmados, se exigirán las consecuencias que es lógico que se exijan». (*Extracto oficial de la sesión del 23 de Mayo de 1914.*)

El señor Vadillo ha salido del Ministerio. ¿Cumplió su palabra y su deber? Si no lo ha hecho—y esto nos inclinamos á creer en vista de lo sucedido después—ha faltado á su obligación y á su ofrecimiento de caballero. Si lo ha hecho... vamos á ver despacio las posibles consecuencias de ello.

O cada una de mis acusaciones ha aparecido justificada ó exenta de justificación, y falsa por tanto.

Prescindamos por el momento de la pertinencia, ó, mejor dicho, de la eficacia de las visitas de inspección como medio probatorio. (La experiencia demuestra que son pura fórmula é inútiles completamente.)

Si se han comprobado mis denuncias ¿cómo el señor Ministro no ha dado cuenta de ello á la Cámara? y sobre todo ¿cómo no han entendido

los tribunales en el asunto? Porque en estas cuestiones la lenidad se llama encubrimiento y el abandono se convierte en complicidad.

Supongamos que fuera cierta la corrupción de muchachos dentro del Correccional. ¿Qué ocurriría de encogerse de hombros las autoridades indicadas para intervenir? Pues sencillamente, y claramente, que desde que yo avisé el peligro, habría aumentado el número de niños atropellados.

Si mis denuncias eran falsas ¿de qué modo se ha protegido el honor de los agraviados y se ha amparado la justicia y se ha restablecido la verdad? Porque nadie ha desmentido mis afirmaciones, ni ha proclamado la calumnia ni ha procedido contra mí. ¿O es que en España puede estar el buen nombre de los ciudadanos á merced de cualquier farsante ó de cualquier mal intencionado?

La verdad de todo es ésta; que yo fuí exacto en mis palabras, que el ministro no ha querido perjudicar á los frailes ni ha podido perjudicarme á mí, y que la prostitución moral y física que yo descubrí sigue impelrando y extendiéndose en aque- antro.

Y no me ocupo de los pobres religiosos, porque unos hombres á quienes se les llama, entre otras cosas, *homosexuales*, y ni protestan siquiera, están juzgados y calificados por sus obras, de seres inferiores. Además, bastante purgatorio tienen con ser, sobre degenerados, incultos é incapaces de cultura. No fué ciertamente por ellos por quienes dijo el Dante refiriéndose á los reos de ciertos crímenes nefandos que vió entre llamas:

....todos eran clérigos

y grandes letrados de gran fama.

Resumen: que siendo los frailes de Santa Rita responsables de los actos que yo les atribuyo (de ser ciertos), ó debiendo penar yo la caprichosa inculpaición, estamos unos y otro disfrutando una libertad que no merecen ellos por... lo que yo he dicho, ó que no merezca yo por haberlo inventado. Esto repugna. Al fin y al cabo, de haberme perseguido hubieran hecho obra de venganza y de injusticia, pero se habrían preocupado de hacerla. Así nos contagiaremos todos de una inercia moral propulsora de la iniquidad social y de la natural desconfianza ante la ley. Y ¿es posible de este modo la vida de un pueblo, el encauzamiento de la corriente espiritual de un pueblo?

Sr. Vadillo: Los políticos que tienen dignidad, se conducen de manera distinta á como usted ha obrado. Sólo los gobernantes que no sienten la santidad de su misión son capaces de dejar incumplido el de-

recho, impune la tropelia, triunfante el desmán. Deseaba vehementemente decírselo á usted, y se lo digo ahora con la misma rotundidad con que antes acusé, sin perifrasi, sin enovelamientos. Empecé mi juventud siendo poeta, y ya me voy cansando de retóricas.

ABRAHAM POLANCO

Juzgo un honor para mí, el que Polanco haya elegido EL MOTIN para publicar ese artículo, que responde arrogantemente á este hermoso apóstrofe de Quevedo:

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Ese artículo merece, por el asunto que trata, y por lo sincero, y lo bravo del autor, que toda la prensa amante de la verdad y de la justicia se ocupe de él.

Y seguramente lo hará.

Andando por Madrid

Presupuestos municipales

Vamos á empezar un estudio serio, sin prejuicios ni suposiciones gratuitas. Hechos y leyes van á ser nuestros guías. El señalamiento de defectos y medios de remediarlos nuestro camino.

Si en el curso de los artículos hay censuras para los cargos, dejamos á salvo la respetabilidad de las personas.

Ya sabemos que para buscar la populachería es mejor censurar, zaherir y molestar, pero no vamos á eso. Pretendemos únicamente llevar nuestro grano de arena á la labor de los queridos correligionarios de aquella casa, para ver si consiguen mejorar en algo la desdichada situación del vecino de Madrid sobre el que pesan in finidad de arbitrios cuyo solo conocimiento representa un curso de administración municipal y cuyo pago una permanente vejación. Solo la paciencia y resignación del pueblo madrileño es capaz de soportar tan abrumadora carga. Y cuanto decimos de Madrid puede hacerse extensivo á toda España; es defecto nacional, legislar, reglamentar... para no cumplir.

Incumplimiento lleva aparejado favor ó multa, según sea el incumplidor amigo ó enemigo; de ahí la administración por sufragio de amigos que enjendra excepciones y privilegios de un lado, censuras y protestas del otro.

La ley municipal está cimentada sobre *desconfianza* y con excesivo número de administradores; de ahí las discusiones estériles, los retrasos en las funciones administrativas y

las suposiciones justificadas de sobornos, compadrazgos etc.

Extended este razonamiento á las relaciones de los Ayuntamientos con los Gobernadores, y encontraréis siempre los plazos legales incumplidos, los pagos retrasados y la aprobación de presupuestos hecha de prisa y corriendo por empezar su preparación cuando se debía acabar.

¿Quieren la prueba? El art. 150 de la ley municipal vigente de 2 de Octubre de 1877 dice: «El día 15 de Septiembre comunicarán los Ayuntamientos al gobernador el presupuesto aprobado». Estamos hoy á 14, y ni se ha aprobado, ni se ha empezado la discusión, ni se habrá empezado seguramente la confección. Así llegará el 15 de Diciembre, y en dos días, con sesiones permanentes y sin el estudio que merece, *saldrán* unos presupuestos tan malos ó peores que los anteriores.

CONCEPTO GENERAL DE LOS PRESUPUESTOS

Ha llamado mi atención al leer los presupuestos para 1914 que en ellos no se fijan nombres. Se asignan cantidades á cargos, y como no hay ninguna disposición que limite el número de los que un solo individuo puede desempeñar, supuse, quizá maliciosamente, que habría individuos que cobraban varios sueldos. Los mismos presupuestos municipales me probaron que era verdad.

El artículo 2.º del capítulo I, página 13 del presupuesto del ensanche dice:

RETRIBUCIONES

Para satisfacer el importe de las retribuciones al personal del interior por sus servicios al ensanche..... 5.300

Para reintegrar al interior en concepto de aumento de sueldo al personal que presta un servicio al ensanche y que cuenta más de veinte años de servicio. 16.400

Siguen las retribuciones hasta la suma de 24.400 pesetas que á mí me parecen repartos abusivos y traté de investigar su destino. ¡Imposible! La contabilidad municipal se desarrolla en un impenetrable misterio.

Volvamos á los presupuestos.

1.ª Partida—Cap. I Artículo 1.º concepto 1.º página 3.

Secretario Jefe Superior de administración..... 15.000

Concepto 1.º—Art. 1.º—Concepto 18 página 4.

Al Sr. Secretario de la Corporación..... 4.000

¿Cobrará también por secretario del montepío?

¿Habrá más gratificaciones por las obras grandes, Matadero, Necrópolis, Saneamiento etc? En las 24.400 de Retribuciones el personal del Interior, ¿no tendrá otra gratificación?

No puede decirse que es insidiosa esta pregunta. La partida de *retribuciones* EXISTE para personal del Interior por sus servicios al ensanche, y ningún empleado trabaja más que el secretario en el despacho de los asuntos de ensanche. Si en vez de callar los presupuestos los nombres, los consignaran, se evitarían estas suposiciones que perjudican más a los mismos empleados que a nadie, porque cuando el público se entera que en la Gran Vía se *gratifica* al contador, al de año de Abogados, al Administrador general de rentas etcétera, (1) supone que en todas las obras, Mataderos, Necrópolis, Saneamiento general, Manzanares, etcétera, ocurre lo mismo; y sumando obras y gratificaciones, acumula a los altos empleados del municipio sueldos fabulosos, de que no disfrutan seguramente.

Por bien de todos, por claridad de los asuntos, para MATAR de una vez la maledicencia, es de absoluta necesidad que los presupuestos se formulen bajo otras bases. Consignando los cargos, los nombres propios de los que los desempeñan, y los sueldos y gratificaciones POR TODOS CONCEPTOS que disfrutan, y de este modo sabremos que D. Fulano de Tal cobra por X conceptos diferentes N pesetas, y esto no da lugar a dudas.

Es preciso hablar claro cuando no se quiere que la sospecha enjendre la desconfianza, y no preocuparse si resulta que el secretario, el contador del Ayuntamiento de Madrid cobran más que un ministro, porque más que muchos ministros trabajan, y este mismo elevado sueldo les pone a cubierto de calumnias; porque al empleado que cobra 30.000 pesetas de sueldo, con estabilidad, derechos pasivos, etc., no hay quien le suponga capaz de cometer una inmoralidad, exponiéndose a perder una brillante posición.

Lancemos de una vez y muy lejos el disfraz de miseria que nos envuelve y premiemos como se debe las inteligencias.

En América he visto y tratado a directores de fábricas de explotaciones, de haciendas, que tenían sueldos de 60.000 pesetas y participación de un tanto por 100 en las utilidades.

¿Por qué razón hemos de sostener este sistema de mezquindad que nos rebaja intelectualmente, nos desacredita moralmente y nos perjudica económicamente?

JUAN PÉREZ

(1) Véase el semanario *La Piqueta* de 1.º de junio 1914.

Angel Samblancat

Continúa preso en la cárcel de Barcelona este valiente, culto y brillante periodista, que ha sido reclamado por el juez del distrito del Pilar de Zaragoza.

Su detención se llevó a cabo empleando unos procedimientos tan inusitados, que deben poner inmediatamente en acción a la *Liga de los derechos del hombre*.

Guardias del Cuerpo de Seguridad que entran violentamente en su casa revolver en mano, sin auto de allanamiento ni orden de prisión, si bien tenían uno y otros agentes de vigilancia; otros guardias que lo conducen esposado, al Palacio de Justicia, donde lo encierran en un calabozo infecto, desde donde lo llevan a la Cárcel Celular.

¿Si tendremos que ir dentro de poco a pedir lecciones de liberalismo a Rusia?

Por lo pronto hay allí un precedente consolador: el indulto de Gorki, cuando fué sentenciado a muerte.

Sr. Dato: no perdería usted nada indultando a los periodistas y a los presos políticos, sino que ganaría mucho.

Haga usted la prueba y se convencerá.

Método, no accidente

La demostración de que la conducta de los alemanes en la guerra no puede atribuirse al individuo, sino a la colectividad, se encuentra en algunos de los conceptos de la obra de Moritz Busch, *Le Comte de Bismarck et sa suite pendant la guerre de France 1870-71*.

Cuenta el autor que el día 8 de Septiembre, durante una comida presidida por Bismarck, y a la cual, entre otros personajes, asistía el general Shéridan, identificado en todo con él, decía:

«La verdadera estrategia consiste en castigar vigorosamente al enemigo; pero sobre todo, en ocasionar el mayor daño posible a los habitantes de las ciudades, para obligarlos a que renieguen de la lucha y ejerzan presión sobre el Gobierno.»

«A la gente sólo hay que dejarles los ojos para que vean la guerra y se duelan de la resistencia.»

«El día 2 del mes siguiente, habiendo recaído de nuevo la conversación en el modo más conveniente de guerrear, alegó alguien que las gentes faltas de recursos sufrían mucho más que las restantes. Bismarck recordó las palabras de Shéridan en Reims, y alegó que «Esto poco mal

ocasiona. Son muchos más los pobres que los ricos. No hay que olvidar que el objetivo de la guerra consiste en lograr una paz ventajosa. Cuanto mayor sea el número de franceses maltratados, mayor será el de los que deseen ardientemente la paz, cualesquiera que sean las condiciones que les impongamos.»

«El 27 de Diciembre, con motivo de las violentas medidas empleadas contra las poblaciones de Nogent le Rotrou y Chatillon, escribe Moritz:

El principio seguido por el jefe en uno y otro caso es que conviene hacer abrumadora la guerra en las poblaciones, para disponerlas a la paz.»

«El 17 de Enero, irritadísimo Bismarck con la tenaz resistencia, que se prolonga, expone a sus invitados, mientras come y bebe, lo que ha ideado para terminar de una vez:

«Si en la porción de territorio ocupado no podemos alastecer a nuestras tropas, mandaremos de vez en cuando a las poblaciones una columna volante que sea ejemplar para los obstinados, a los que fusilaremos, saquearemos y entregaremos a las llamas. Con acudir a este sistema, acabarán por entrar en razón.»

Después de leer esto, no debe extrañarnos que los alemanes hagan la guerra como la están haciendo, horrorizando al mundo civilizado.

ROMA. El Zar ha decretado que cada una de las poblaciones alemanas o austriacas que caigan en poder de los ejércitos moscovitas, tributarán considerables contribuciones de guerra, para seguir el ejemplo de Alemania en Bélgica. Esto sin perjuicio de anexionarse los territorios que conquisten sus tropas.

Detalles de la destrucción de Dinant

Despachos de Ostende dan nuevos detalles de la destrucción de la ciudad de Dinant (Bélgica) por los alemanes.

Esta pequeña población, situada a orillas del río Mouse, sufrió grandes daños cuando se libró una batalla entre franceses y alemanes en el mes de Agosto.

Muchos edificios fueron destruidos y la mayoría del vecindario huyó a Francia.

Quedaron en las casas que se mantenían en pie algunos centenares de personas.

Días pasados dijeron los alemanes que habían sido agredidos durante la noche e hicieron responsable al vecindario de lo sucedido.

Las mujeres y los niños fueron encerrados en un convento, y en la plaza de Armas del castillo se fusiló a cerca de 100 hombres.

El director de una fábrica importante, que tenía 2.000 obreros, y su

hijo, que era senador, fueron también fusilados en presencia de seis hijos del primero. Los alemanes fueron luego á la sucursal del Banco Nacional, donde exigieron que les entregasen la caja de efectivo. El director negose á acceder á la petición, y entonces le amenazaron con volar la caja; pero como no tenían con qué hacerlo, le exigieron que les revelara el secreto para abrirla, á lo cual también se negó el director, y entonces se apoderaron de él los alemanes y le fusilaron con dos de sus hijos.

Como de costumbre, los prusianos invocan para explicar estos atropellos que todos los fusilados atentaron contra las fuerzas.

Acusaciones contra Alemania

Nota oficial

PARIS, 7. El gobierno francés ha dirigido á las Potencias signatarias del Convenio de la Haya varias denuncias sobre la violación del derecho de gentes cometida por Alemania contra los franceses en la presente guerra.

Los hechos presentados son de una autenticidad indiscutible, en un periodo de 4 al 15 de Agosto, que puede tomarse como ejemplo de sus hazañas.

Bombardeo de una ciudad indefensa

La ciudad abierta de Pont-á-Mousson fué bombardeada los días 11, 12 y 14 de Agosto, sin advertencia previa y por baterías disimuladas al otro lado de la frontera, destruyendo el hospital, donde ondeaba la bandera de la Cruz Roja.

Después, las tropas alemanas no se presentaron para ocupar la plaza.

Empleo de balas Dum-Dum

Alemania se adhirió á la declaración de La Haya en la que se prohibió el empleo de dichas balas, que por su fuerza y su forma aumentan la gravedad de las heridas.

Un soldado francés fué herido en el vientre con una de estas balas; otra se encontró en un zapato de un reservista, y en los sitios que habían sido ocupados por fuerzas alemanas han sido hallados muchos cartuchos cargados con dichas balas.

El 10 de Agosto, varios soldados franceses fueron muertos con estas balas, encontradas por un médico y entregadas á un general.

Se ha comprobado que dichas balas se ajustan exactamente á las cámaras de los fusiles alemanes.

Una fotografía de dichas balas quedó unida á la queja dirigida á las Potencias.

Heridos rematados

Los alemanes han rematado muchos heridos franceses con tiros á quemarropa. Las dimensiones de las heridas pueden justificarlo. Otros heridos recibieron golpes y patadas, comprobados en la memoria del comandante general del ejército y la declaración de una joven enfermera que lo hizo constar en acta oficial.

Atrocidades cometidas en las personas civiles. Devastaciones, incendios, etc.

Los soldados alemanes obligan á los habitantes a marchar delante de ellos en los ataques, y hacen lo propio con las mujeres y los niños. Quemaron enteramente el pueblo de Affreville (Mosa), y los habitantes fueron cruelmente maltratados, porque las vispera tres soldados franceses tuvieron un encuentro con fuerzas alemanas.

El cura del pueblo y un teniente alcalde desaparecieron.

En Badouville once personas fueron fusiladas, entre ellas la mujer del alcalde; setenta y ocho casas fueron incendiadas con petróleo; la iglesia derrumbada; y muchos vecinos fueron hechos prisioneros.

En Bremonil muchas casas fueron incendiadas, así como la iglesia. Dos ancianos de setenta y cinco años, que se refugiaron en su casa, fueron quemados en ella.

En Biamont, tres paisanos muertos, una anciana de ochenta y cinco años y una joven que recibió un tiro en el campo.

El pueblo de Parux fué totalmente incendiado.

Para justificar estos actos, un incendiario alemán declaró que la responsabilidad debe recaer en los franceses, que organizaron la participación en la guerra de las personas civiles.

Esta alegación es inexacta, pues resulta de las notas y cartas encontradas sobre los soldados alemanes:

1.º Que el incendio de los pueblos obedece á una medida premeditada, pues muchos soldados tenían en su cartuchera estopas y cartuchos incendiarios.

2.º Que la ejecución de los habitantes respondía también á una medida ú orden general.

3.º Que las atrocidades se cometen en localidades defendidas por soldados.

4.º Que las órdenes de ejecución las daban los jefes y oficiales.

He aquí lo que se encontró escrito en un libro de notas de un oficial alemán:

«Hemos puesto el fuego á la iglesia de Villerupt y fusilado sus habitantes, creyendo que algunos vecinos estaban refugiados en la iglesia

para tirar sobre nosotros. Comprobado el hecho, eran los carabineros los que hacían fuego.»

Asesinatos de enfermeras de la Cruz Roja.

El 25 de Agosto, en un encuentro sobre el Seille, tres jóvenes enfermeras de la Cruz Roja llegaron al lugar del combate para auxiliar heridos. Un oficial alemán, herido, descargó sobre ellas su revólver, hiriendo á dos de gravedad; la tercera, herida también, mademoiselle Marcelle Jany, de diez y ocho años, pudo huir y prestar su declaración, que consta en actas oficiales.

Todos los expresados hechos demuestran: primero, que el ejército y el Gobierno alemán no tienen cuenta de lo firmado por este último en La Haya; segundo, que la devastación de las regiones invadidas por los alemanes y la matanza de sus habitantes no son hechos aislados de indisciplina, sino un sistema promovido por orden de los jefes.

Esto da idea del verdadero carácter de la guerra que practica Alemania.

De acuerdo

El Kaiser ha dirigido al Presidente de los Estados Unidos una protesta contra la «campaña de difamación» que dice hacen los aliados publicando las barbaridades del ejército alemán. Niega que sus soldados hayan atropellado el derecho de gente, y explica la destrucción de Lovaina y otras enormidades, diciendo que los paisanos belgas y aun las mujeres habían hecho actos hostiles á sus tropas.

Los clericales dan la razón al Kaiser.

Esta doctrina de derecho merece una corona imperial. ¿Pueden ignorar los belgas que los paisanos de una nación invadida por un extraño han de ser neutrales? ¿Ignoran acaso que en Alemania las mujeres y la misma Kaiserina están dispuestas á recibir con todos los honores de la hospitalidad á las tropas rusas y francesas? ¿Ignoran los europeos que el pueblo y el paisanaje nada tienen que ver con la guerra, aunque los invasores arrasen sus casas, devasten sus cosechas, les afrenten las hijas, y les bombardeen por arriba y por abajo?

Estamos conformes con el Kaiser; de toda conformidad. EL MOTIN, al publicar aquellas sus enormidades, lo hace para afirmar implícitamente que los paisanos víctimas no habían sido neutrales ni habían guardado á los soldados que con bombas y granadas los visitaban en nombre del Kaiser, la obsequiosidad debida á tan gratos huéspedes.

LOS ALEMANES EN MARRUECOS

L'Eclair publica la siguiente curiosa información con el título de «Los intrigas de los alemanes en Marruecos»:

«Un comerciante de Casablanca ha enviado á uno de sus amigos, residente en París, una carta interesante, de la cual recogemos varios párrafos.

«Las pesquisas efectuadas en el correo alemán han dado por resultado el descubrimiento de la existencia de un complot preparado desde largo tiempo atrás.

«Con este motivo, se ha detenido al director, á 15 de sus empleados y á todos los alemanes y protegidos alemanes residentes en Marruecos.

«En una finca rústica de los hermanos Mannesmann se han encontrado 10.000 fusiles Mauser y otras armas de precisión. Asimismo se han hallado intrucciones impresas en árabe y dirigidas á los indígenas, diciéndoles que estuviesen prestos para tomar las armas contra Francia, porque Alemania, victoriosa, sería dueña de Casablanca en dos meses.

«Los hermanos Mannesmann abandonaron Marruecos hace muchos meses; es, por tanto, inexacto el rumor que ha corrido respecto el fusilamiento de uno de ellos.

«Los 300 alemanes fueron detenidos preventivamente en la «Villa Fiche», una de las más bellas propiedades de Casablanca, y tratados con atención. El más comprometido, Carlos Fiche, fué, después de incoado un atestado, encarcelado y entregado á los Tribunales. Los otros fueron enviados á Orán.»

Guerra y diplomacia

Ya hicimos un comentario sobre la dimisión del marqués de Villaurrutia de la Embajada en París. Ahora se va aclarando el misterio. Léase este telegrama de *La Epoca*:

BURDEOS 9.

«Cuando llegaron á París el nuevo embajador de los Estados Unidos, Mr. Sharp, y Mr. Bacon, antecesor en el mismo cargo de Mr. Harrick, se dijo que éste no abandonaría ya la capital.

En efecto: así lo ha confirmado *The New-York Herald* (edición europea), el cual añade que Mr. Harrick no dará posesión á su sucesor hasta que termine la guerra, durante la cual quedará aquí, sin embarbargo, en París para «montar la guardia» del Derecho internacional.

Los Sres. Sharp y Bacon permanecerán asimismo en París, para apoyar con su testimonio todas las violencias de la guerra que les denuncie Mr. Harrick.»

Si la presencia de los embajadores en París es la «guardia del Derecho Internacional, contra los habituales

atropellos de los alemanes, la ausencia de los embajadores será el abandono de la guardia del Derecho Internacional.

Sería curioso conocer la opinión del exembajador de España, marqués de Villaurrutia.

Y la del cuerpo diplomático español sobre la conducta de ese ex embajador que abandona su puesto de honor en la hora del peligro.

Se-dán y se-toman

Lunes, 14 Septiembre.

FRANCIA.—El día 6 el generalísimo francés Joffre, y el 7 el general alemán Tullf, dirigieron á sus respectivas tropas una proclama diciéndoles que de la batalla que se estaba entablando en aquel momento, dependía la victoria final en la guerra.

Desde el día 5 al 12 ha durado la formidable batalla, entre dos millones de alemanes contra 600 mil soldados de los ejércitos aliados, con un frente de centenares de kilómetros, con toda suerte de medios de destrucción.

Era la primera batalla formal que se libraba en la guerra, y el primer intento de los aliados de cerrar el paso al avance alemán sobre París, á cuyas fortificaciones habían llegado ya.

El resultado ha sido la derrota de los alemanes, puestos en fuga, y que van desandando á uña de caballo y sembrándolo de cadáveres, el camino que bajo los auspicios del triunfo habían abierto pocos días antes.

Es cierto que los soldados alemanes están ya en París, en Bayona, en Burdeos, en Marsella, en Amberes y en Londres, según los clericales. Es cierto, sí. El Estado Mayor alemán no erró sus cálculos, y aún se quedó corto.

Solamente erró en el modo de explicar la entrada de sus tropas en tales sitios. Han entrado allí... prisioneros y heridos.

Por ahora, pues, no ha resultado el Se-dán para los alemanes, sino el Se-toman.

ALEMANIA.—Sigue el avance de los rusos, y la acumulación de fuerzas del Zar en la región Norte invadida. Las escuadras ¡mutis!

AUSTRIA.—De las noticias de la guerra de esta semana, se saca en resumen que los ejércitos del Emperador de Austria están poco menos que aniquilados. Del apolillado tronco de su poderío soberbio y altanero, están haciendo astillas los rusos, los servios y aun el pigmeo Estado de Montenegro, que también le ha declarado la guerra.

TURQUÍA. Alemania trata de comprometer á Turquía, arrastrándola á su lado, y tras ella toda la raza árabe. El Sultán parece que, á imitación de su colega de oficio celestial el Papa, después de consultar á Mahoma, como el otro después de consultar con Cristo, se siente neutral.

JAPÓN. El imperio oriental va des-pachándose á su gusto en aquellas regiones terráqueas y marítimas, conquistando á los alemanes sus territorios, con el mismo derecho y con la misma facilidad con que el Kaiser se apoderó de Bélgica y de Luxemburgo.

A FALTA DE PARÍS... TERMONDE

Para dejar probado á los franceses que los soldados del Kaiser, si no son invencibles, son, en cambio, incorregibles, he aquí otra hazaña germano-clerical:

PARIS, 13. Antes de evacuar Termonde, los alemanes prendieron fuego á la ciudad. «Ardieron 1400 casas, y quedaron completamente destruidas 1.100.

«Todas las obras de arte y monumentos históricos de la ciudad han sido también destruidos.

«Doscientas personalidades civiles han sido capturadas y enviadas á Alemania.

Muy bien. Ya que no han cogido al presidente de la República, cuando menos se llevan al alcalde de Termonde.

Ya que no capturaron al Estado Mayor francés, han cogido á 200 paisanos varones y hembras. Sólo falta que en la frontera pidan á una sastretería de teatro los trajes adecuados, se los pongan á los presos y digan á los berlineses:

—Ahí van los reyes de Bélgica, sus damas de Corte, los ministros de Francia y 60 generales, además de la Bella Otero.»

Libros á mitad de precio hasta fin de Septiembre.

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas
José Nakens

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas.

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
Una peseta

IMPRENTA ARTÍSTICA DE SAEZ, HERMANOS.
MONSERRAT, 7.—MADRID.